

# I. CONTEMPLATIVOS DE LA PASCUA EN LA PASIÓN DE JESUS

## Introducción



Esta es la primera de tres reflexiones sobre la espiritualidad Pasionista:

1. Contemplativos de la pascua en la pasión de Jesús.
2. Testigos de la pascua en la pasión propia.
3. Solidarios-profetas de la pascua en la pasión del mundo.

En el presente escrito quiero expresar una de las muchas miradas posibles sobre **SER CONTEMPLATIVOS DE LA PASCUA EN LA PASIÓN DE JESÚS.**

Te propongo que lo leamos por partes, despacio y con tiempo para rezar, reflexionar y ahondar en su contenido. Todo de una vez, parece mucho..., ya que el objetivo fundamental es que su contenido nos anime a un encuentro más profundo con el Crucificado.

También, es importante que despierte otras miradas, otras búsquedas y otros modos de comprender esta dimensión de nuestra vida Pasionista.

Haremos el siguiente recorrido para que, progresivamente, nos vayamos metiendo en el tema:

### I. Nuestra vida

1. Las preguntas que nos hacemos
2. Los sentimientos que nos surgen, las causas y sus consecuencias

### II. Lugares desde los cuales nos nutrimos

1. Los textos bíblicos que nos ayudan
2. El camino de Jesús

### III. CONTEMPLATIVOS de la pascua en la pasión de Jesús

1. Lo que nosotros “proyectamos” sobre la cruz. Experiencia de Dios
2. Una interpretación de la cruz de Jesús
3. La cruz como consecuencia de las opciones de Dios
4. Reconocer las causas trae sus consecuencias
5. Las claves de la contemplación
6. Contemplativos de la pascua en la pasión de Jesús

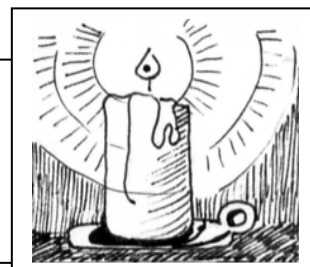
## I. NUESTRA VIDA

### 1. LAS PREGUNTAS QUE NOS HACEMOS

Mirando al Crucificado, los creyentes y no creyentes nos hacemos muchas preguntas: sobre la forma de morir, las causas que lo llevaron a la muerte, las motivaciones personales, los conflictos, etc.

- ¿Por qué Dios Padre quería que muriera así?
- ¿Por qué había tantos que no lo comprendían?
- ¿Por qué era necesario que sufriera tanto?
- ¿Por qué no buscó otro camino, otra manera de salvarnos?
- ¿Qué habrá vivido en esos momentos?
- ¿Qué sentimientos lo habitaban?
- ¿Cuánto de nosotros hay en él?
- ¿Qué dolores nos expresa y refleja?
- ¿Quiénes no están incluidos en su cruz?
- ¿Por qué dicen que nos salvó, si todo sigue igual?
- ¿Por qué adorar un elemento de tortura?
- ¿Por qué insistir tanto con el tema del dolor?
- ¿Dónde ha quedado la esperanza?
- Si era Dios....¿Cuánto habrá sufrido verdaderamente?

**¿Cuáles son las preguntas que generalmente te surgen en momentos de dolor?**



### 2. LOS SENTIMIENTOS QUE NOS SURGEN, LAS CAUSAS Y SUS CONSECUENCIAS

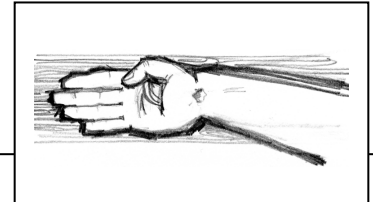
Cada uno de nosotros tenemos formas de sentir los acontecimientos que vemos o nos cuentan... de acuerdo a nuestra personalidad, sensibilidad, concepción de la vida, escala de valores, etc.

Por eso, es difícil que permanezcamos indiferentes ante el dolor humano. En cierta medida nos vemos reflejados o amenazados por él.

Para mirar en profundidad a Jesús, es importante que seamos conscientes de nuestra manera personal..., más racional o más sentimental..., de sentir, vivir y concebir el dolor. Así, seguramente, tomaremos conciencia de que estamos atraídos por algún aspecto, dimensión o rasgo, más que por otro. Es importante que asumamos nuestra manera de concebir el dolor, para trascender esta mirada y ahondar en el misterio profundo encerrado en la cruz de Jesús.

Pero, también, cada uno cree que Jesús murió por algo, por alguien, para algo y para alguien. Esto nos lleva a colocarnos frente al Crucificado de un modo muy personal, puesto que nuestro encuentro con Él está condicionado por cómo hemos ido aprendiendo y conociendo los motivos de su muerte, las causas que lo llevaron a la cruz, las personas que tuvieron que ver con ello y la actitud de Dios.

**Es fundamental que, antes de avanzar en la lectura, podamos clarificarnos lo que sentimos, creemos y pensamos sobre el dolor y sobre la muerte de Jesús.**



## II. LUGARES DESDE LOS CUALES NOS NUTRIMOS

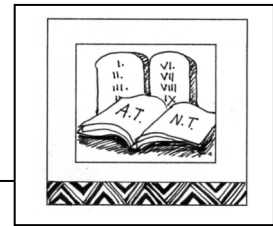
### 1. LOS TEXTOS BÍBLICOS QUE NOS AYUDAN.

#### **a. En el Antiguo Testamento**

Vamos a recorrer algunos textos que son intuiciones, aproximaciones, elementos, signos, que nos ayudarán a comprender al Crucificado. No hablan especialmente de Él, sino de este misterio tan profundo que es “la vida que surge del dolor y la muerte”.

**Les propongo que recemos estos textos y tomemos conciencia de cómo resuenan en nosotros:**

**¿Qué sentimientos nos despiertan?,  
¿Qué mensaje nos transmiten?...**



- *“Él arrancará sobre esta montaña, el velo que cubre a todos los pueblos, el paño tendido sobre todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y borraré sobre toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho Él, el Señor. Y se dirá en aquel día: ‘Ahí está nuestro Dios, de quien esperábamos la salvación: es el Señor, en quien nosotros esperábamos; alegrémonos y regocijémonos de su salvación.’”* Is 25,7-9
- *“Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido..., en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones. El no gritará, no levantará la voz, ni la hará resonar por las calles. No romperé la caña quebrada ni apagaré la mecha que arde débilmente. Expondrá el derecho con fidelidad; no desfallecerá ni se desalentará... ...Yo, el Señor, te llamé en la justicia, te sostuve de la mano, te formé y te destiné a ser alianza del pueblo, la luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para hacer salir de la prisión a los cautivos y de la cárcel a los que habitan en las tinieblas.”* Is 42,1-7
- *“Porque él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado... ...por sus heridas fuimos sanados.”* Is 53,4-5
- *“¿Por qué es incesante mi dolor, por qué mi llaga es incurable, se resiste a sanar?... Por eso, así habla el Señor... ‘ellos se volverán hacia ti, pero tú no te volverás hacia ellos... Te combatirán, pero no podrán contra ti porque yo estoy contigo para salvarte y librarte.’”* Jer 15,18-20
- *“El Señor me dijo: Profetiza sobre estos huesos, diciéndoles: Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. Así habla el Señor a estos huesos: ‘Yo voy a hacer que un espíritu penetre en ustedes y vivirán. Pondré nervios en ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los recubriré de piel, les infundiré un espíritu y vivirán. Así sabrán que yo soy el Señor.’”* Ez 37,5-6
- *“Pero uno de ellos, hablando en nombre de todos, le dijo: ‘¿Qué quieres preguntar y saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir, antes que violar las leyes de nuestros padres... ... El Señor Dios nos está viendo y tiene compasión de nosotros, como lo declaró Moisés en el canto que atestigua claramente: ‘El Señor se apiadará de sus servidores’... Una vez que murió éste,*

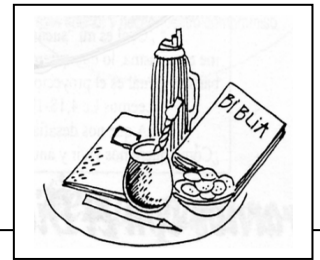
sometieron al cuarto a la misma tortura y a los mismos suplicios. Y, cuando ya estaba próximo a su fin, habló así: 'Es preferible morir a manos de los hombres con la esperanza puesta en Dios de ser resucitados por Él. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida'." 2 Mac 7, 2. 6.13-14

- “Las almas de los justos están en las manos de Dios... A los ojos de los insensatos parecían muertos y su partida de este mundo fue considerada una desgracia... pero ellos están en paz... su esperanza estaba colmada de inmortalidad.” Sab 3,1-4

## **b. En el nuevo Testamento**

Del Nuevo Testamento nos ayudan tres personas a comprender al Crucificado: Pablo apóstol, el Centurión romano y María de Nazaret.

**Les propongo que también recemos los siguientes textos y tomemos conciencia de cómo resuenan en nosotros; ¿qué sentimientos nos despiertan?, ¿qué mensaje nos transmiten tanto Pablo, el Centurión, como María...?**



- Pablo apóstol.

*“Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.” Rm 5,5-8*

*“El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios... Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombre.” 1 Cor 1,18.25*

*“... La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?... ¡Damos gracias a Dios que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!” 1 Cor 15,54-57*

*“Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no*

aniquilados..., aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando cada día.” 2 Cor 4, 8. 16-17

“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente; al contrario, se anonadó a sí mismo tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y, presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor.” Fil. 2,5-11

- El Centurión romano.

“Y diciendo esto (Jesús) expiró. Cuando el Centurión vio lo que había pasado alabó a Dios exclamando: “realmente, este hombre era un justo.” Lc 23,46-47

- María.

“Su madre conservaba estas cosas en su corazón.” Lc 1,51

“Junto a la Cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Después dijo al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa”. Jn 19,25-27

## 2. EL CAMINO DE JESÚS

La vida de Jesús, sus palabras y obras, y el rechazo a su proyecto nos hacen comprender las causas y el sentido de su muerte.

Por eso, lo mejor sería leer todo el Evangelio, profundizar en el estilo de vida de Jesús y ver, también, el creciente rechazo que fue generando en aquellos que se sintieron amenazados en sus proyectos mezquinos, en su ambición de poder y poseer, porque estaban seguros en sus puestos y se aprovechaban del pueblo...

Pero... hemos elegido algunos textos para desentrañar su mensaje.

“Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días y les hablaba de éstos con toda claridad. Pedro llevándolo aparte comenzó a reprimirlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió: ‘Retírate, ve detrás de mí, Santanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.’” Mc 8,31-33

“De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto. Para que todos los que creen

en Él tengan vida eterna... Porque Dios no envió a su hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.” Jn 3,14-17

“Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto.” Jn 12,23-24

“Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré: Padre líbrame de esta hora? ¡Si para eso he llegado a esta hora! Padre, ¡glorifica tu nombre! Entonces se oyó una voz del cielo: ‘ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar.’” Jn 12,27-28

“Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado fuera; y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.” Jn 12,31-32

“Luego dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo, aquí están mis manos. Acerca tu mano, métela en mi costado. En adelante, no seas incrédulo sino hombre de fe. Tomás respondió: Señor mío y Dios mío. Jesús le dijo: “ahora crees, porque has visto. Felices los que creen sin haber visto.” Jn 20,27-29

“El Padre me ama, porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me quita la vida, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla.” Jn 10,18

Y las palabras desde la cruz...

“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?” Mc 15,33

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” Lc 23,34

“Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Lc 23,43

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” Lc 23,46

“Jesús le dijo a su madre Mujer: ‘ahí tienes a tu hijo’. Después le dijo al discípulo: ‘ahí tiene s a tu madre’.” Jn 19, 26-27

“Tengo sed.” Jn 19, 28

“Todo se ha cumplido.” Jn 19, 30

**Al leer estos textos: ¿Qué sentimos?,  
¿qué palabras resuenan en nosotros con más fuerza?,  
¿qué mensaje sobre la cruz nos transmiten?**



Hemos hecho un proceso:

Las preguntas que nos hacemos, los sentimientos que surgen, las convicciones y la fe frente al Crucificado, nos llevan a mirar con cariño nuestro propio camino y los intentos por acercarnos a Él.

Los textos del A.T. y del N.T. nos ayudan a comprender mejor el misterio de la vida entregada para los demás. Los textos del Evangelio nos animan a ahondar en la experiencia de Jesús. Y Pablo de la Cruz nos regala su mirada sobre la contemplación de la Pasión.

Ahora, enriquecidos con toda esta densidad de vida queremos, primero, recoger los distintos aportes que hemos ido descubriendo a lo largo de este camino y, segundo, a partir de ellos, buscar una respuesta, entre otras muchas, como Familia Pasionista, ahondando desde la clave de lectura: PASIÓN-PASCUA.

**Les propongo que al terminar de leer este último capítulo, lo podamos reflexionar, profundizar y compartir. Especialmente, ver en qué nos ayuda y anima en nuestra vida.**



*“Buscamos la unidad de nuestra vida y de nuestro apostolado en la Pasión de Jesucristo. Esta es la revelación del poder de Dios, que penetra el mundo para destruir el poder del mal y edificar el Reino de Dios. Llamados a tomar parte en la vida y en la misión de Aquel que ‘se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo’, en asidua oración, contemplamos a Cristo que, al entregar su vida por nosotros, revela el amor de Dios a los hombres y el camino que también éstos deben seguir para llegar al Padre. Esta contemplación nos hace cada vez más capaces para manifestar su amor y ayudar a los demás, de modo que ofrezcan su vida con Cristo al Padre.”*  
(Constituciones de la Congregación de la Pasión No. 5)

## 1. LO QUE NOSOTROS “PROYECTAMOS” SOBRE LA CRUZ EXPERIENCIA DE DIOS

Volvamos sobre algo que dijimos al principio: es importante que podamos conocer qué “proyectamos” en el Crucificado. Es decir, aquellas experiencias,



conocimientos, vivencias, interpretaciones que nos habitan y que al mirar a Jesús nos surgen naturalmente, nos brotan desde el corazón y animan nuestra fe. Ellas expresan la “experiencia de Dios”...

Con esta frase queremos decir que Jesús Crucificado ha calado hondo en nuestras vidas. Él nos mueve a vivir intensamente cada momento y en cada lugar...

Nuestra “experiencia de Dios” no puede expresarse tan fácil con palabras, pero, cuanto más clara sea, más profundamente va a enraizarse en nuestra vida y desplegarse a los hermanos. Cuanto más ahondemos en ella, mejor vamos a anunciar a Jesús con la vida, con las palabras y con los gestos.

No es algo exclusivo de los místicos, de los consagrados o de los santos... Es el regalo que Dios nos da cuando le hacemos un espacio en nuestra vida personal, comunitaria y social.

También, debemos crecer en la “experiencia de Dios”. Es necesario que dejemos penetrar su Palabra hasta romper algunos esquemas que tenemos y que no nos ayudan en nuestra vida. Debemos abrirnos a “contemplar” nuevas dimensiones de su cruz, ya que la misma es una “escuela de sabiduría”.

Quienes hacemos la “experiencia de Dios” somos cada uno de nosotros, con nuestra manera de ser, de sentir, de vivir, de sufrir, de gozar, de comprender la fe... y además está Dios que, a partir de los que somos, nos invita a un paso más, a una misión diferente, a una renovada experiencia del amor, del servicio y de la justicia.

Pero esto lo aprendemos en la vida de todos los días, con la búsqueda personal y comunitaria. No de una vez para siempre, porque Dios no es estático, sino dinámico e invita al camino, a nuevas opciones, a mejores interpretaciones que nos ayuden a poner, cada día con mayor entusiasmo, nuestras vidas al servicio del Reino.

Es el Espíritu el que anima a esta búsqueda. Por lo tanto, decimos que es una “espiritualidad”. Es el intento diario de vivir en el Espíritu.



## 2. UNA INTERPRETACIÓN DE LA CRUZ DE JESÚS

En esta experiencia del Crucificado, cada uno de nosotros, como anunciábamos al principio, cree que Jesús murió por algo, por alguien, para algo y para alguien. Hemos ido aprendiendo y conociendo los motivos de la muerte, las causas que lo llevaron a la cruz, las personas que tuvieron que ver con ello y la actitud de Dios.

Durante muchos siglos, se creyó y enseñó que la cruz de Jesús fue la consecuencia del pecado original del hombre. Dios, que había creado un mundo perfecto, vio derrumbada su obra por el pecado de los hombres. Debido a ello, como castigo, merecimos el sufrimiento y la muerte. Su ofensa había sido muy grande. Se necesitaba un sacrificio suficientemente grande como para reparar este daño. Sólo Jesús, Hijo de Dios, podría hacerlo por medio del sacrificio de la cruz. Esa era la voluntad del Padre: que Jesús fuera la “víctima” por medio de la cual nos salvara, nos redimiera del pecado.

A partir de esta mirada, muchos creyentes vivieron con sinceridad su camino de fe y entregaron su vida al servicio del Reino. Pero esta mirada guardaba una imagen de Dios, de Jesús y del sufrimiento que hoy estamos invitados a renovar.

A través de Dios se explicaba todo y se tenía la certeza del premio o el castigo e el “más allá”. Un Dios creador y juez, que miraba desde fuera la historia. Un Dios con un proyecto sobre cada uno de nosotros y el mundo, al cual difícilmente accedíamos... Era un misterio. Ese proyecto había sido desvirtuado por el pecado y debía reconstruirse nuevamente a través del sacrificio de Jesús. Por eso, el sufrimiento de Jesús era querido por el Padre, era parte de ese proyecto, un destino del cual su Hijo no podía desprenderse porque era Su voluntad. Pero, como Jesús es Dios, también, lo podía vivir de modo diferente.

Y el sufrimiento era la manera como Dios nos probaba, como nos fogueaba para ver la hondura de nuestra fidelidad.

### 3. LA CRUZ COMO CONSECUENCIA DE LAS OPCIONES DE DIOS

Nosotros intentamos otra mirada, a partir de reinterpretar los textos bíblicos, del avance de la teología y de las búsquedas personales y comunitarias.

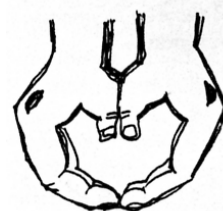
Dios se comprometió desde el principio con la humanidad. Al crearnos y acompañarnos expresa su amor entrañable. Al hablarnos y llamarnos, su constante cercanía y fidelidad. Al enviarnos a Jesús, expresa su sueño sobre nosotros, ya que Él es “*la Palabra de Dios que se hizo carne*” Jn 1,14.

También, Dios nos ha regalado el don tan hermoso y desafiante de la libertad, con el que podemos construir y destruir, amar y odiar, gestar la fraternidad o la injusticia. Dios, al comprometerse hasta las últimas consecuencias con nosotros, en la persona de Jesús, nos anunció su sueño: una humanidad donde todos vivamos como hijos suyos y como hermanos, en armonía con todo lo creado.

Pero, con la libertad muchas veces somos mezquinos y nos oponemos a este proyecto, nos aferramos a los propios intereses y combatimos la vida en todas sus formas, con todos los medios posibles, incluso matando...

Jesús, a su alrededor, fue animando las dimensiones más hermosas y fraternas que tenemos, pero también desenmascaró las intenciones más contrarias al sueño de Dios, que todos poseemos. El sabía que esto podía llevarlo a la muerte, como le había ocurrido a tantos profetas antes que a Él. Y, el círculo sobre su vida se fue cerrando con un proyecto de muerte, para acallar su voz en la cruz. Sabemos que la Buena Noticia de la Pascua es que la última palabra no la tuvo la muerte, ni la desesperanza, ni el desánimo: “*Nadie me quita la vida, yo la doy por mí mismo*” Jn 10,18, “*No busquen entre los muertos al que está vivo*” Lc 24,5... porque el amor de Dios es más fuerte que nuestro pecado. Y su amor se manifestó en la resurrección.

Por lo dicho, nosotros creemos que la Cruz es consecuencia del pecado del hombre, pero no del primer hombre y la primera mujer sino de todos los proyectos contrarios al Reino. No se puede separar la cruz de la vida de Jesús. Es parte fundamental. El sentido de su vida da sentido a su muerte como consecuencia de sus opciones, no como exigencia de Dios. Jesús no fue la víctima de los deseos ocultos de Dios, ni el campo de batalla entre Dios y el demonio. Jesús es la expresión más grande del amor de Dios, quien se hace uno con nosotros para asumir nuestra humanidad y llevarla a su máxima profundidad.



Además, creemos que la cruz es, fundamentalmente, consecuencia del amor de Dios para con nosotros, porque Jesús en la cruz vence todos nuestros límites, ya que nuestra vida está condicionada de muchas maneras y en diferentes aspectos. Algunos de esos límites son muy grandes: como el pecado, la injusticia y la muerte. Frente a ellos nos sentimos sin fuerzas, sin suficientes armas para luchar. Por otro lado, algunos elaboran la mayor cantidad de estrategias posibles para disimular el pecado, negar o justificar la injusticia y ocultar la muerte.

Jesús, en la Cruz, vence todos los límites: el poder del pecado (“Padre, perdónalos”. Lc 23,34), la justificación de la injusticia (“El príncipe de este mundo será arrojado fuera”. Jn 12,31) y la sombra de la muerte (“¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? 1 Cor 15,55)

El triunfo de Jesús en la cruz no es una medalla para el ganador, no es una corona para el vencedor, es la validez del proyecto de Dios para todos en la historia. Es la fuerza del amor que vence las limitaciones. Es la esperanza cierta de la mañana de resurrección que hay que seguir gestando.

#### 4. RECONOCER LAS CAUSAS TRAE SUS CONSECUENCIAS

Si comprendemos las causas que lo llevaron a Jesús a la cruz de esta manera, también descubriremos que tiene sus consecuencias: una nueva mirada respecto de Dios, de Jesús y de los hombres.

Dios no nos oculta su proyecto, sino que lo da a conocer, tanto como puede y como llegamos a comprender. No nos ha castigado de ninguna manera, menos aún con el sufrimiento o la muerte. Y, a lo largo de la historia, nos sigue revelando su amor para con nosotros. Siempre habrá algo nuevo por descubrir, porque nos quiere tanto que intenta mil maneras de acercarse, de hacernos conocer su sueño sobre la humanidad, sobre cada uno de nosotros y sobre nuestra historia.



En Jesús, reconocemos y celebramos la cercanía de Dios. La vida abundante que brota de su camino, sus palabras, sus opciones y sus gestos llegan a su culminación en la cruz, al entregarnos el Espíritu. También, vemos con claridad la trama que se fue tejiendo para encerrarlo. Sin embargo, a medida que esta trama se cerraba, descubrimos que Jesús era cada vez más libre, por la hondura de su fidelidad a la causa de los pobres y relegados del sistema.

Por eso, nosotros nos sentimos reflejados en la cruz y expresados en su sufrimiento. No estamos llamados a vivir resignada y calladamente el sufrimiento, pensando que es la cruz que Dios ha elegido para nosotros. No es cierto que ha elegido para cada uno “la cruz cuyo peso uno puede cargar”... Más bien, estamos animados por Él a asumir los dolores que no podemos cambiar y a luchar para que no haya más cruces impuestas por nosotros o por otros hombres, que causan la muerte prematura o el sufrimiento prolongado de tantos hermanos.

#### 5. LAS CLAVES DE LA CONTEMPLACIÓN

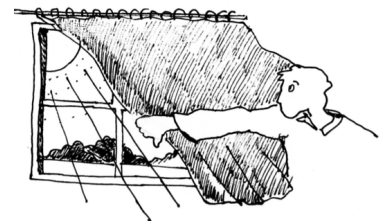
Para poder conectarnos con la fuente de esta “experiencia de Dios”, estamos invitados a ser contemplativos. No es un ejercicio de los místicos, de los padres de la Iglesia, de los curas, de las religiosas o de los consagrados. Todos tenemos ojos y corazón, para mirar con fe profunda las realidades más hondas de la vida. Recordemos cuando “contemplamos” un niño recién nacido y llegamos a la hondura de su frágil vida. Cuando “contemplamos” una vida que se entrega por la causa de los demás. Cuando “contemplamos” el coraje de los que luchan, aún con canas, por la justicia y los derechos humanos. Cuando “contemplamos” el amor de las parejas. Cuando “contemplamos” el servicio silencioso de tantos hermanos dedicados a aliviar el dolor ajeno. Cuando “contemplamos” la fe profunda, la esperanza inquebrantable, la fortaleza irrenunciable de nuestros maestros en la vida. Cuando “contemplamos” el amor de nuestros amigos...

*Contemplar* es mirar en el fondo y con el corazón cargado de esperanza. Es intentar llegar al sentido de las cosas, las personas y los acontecimientos. Es, también, dejarnos contemplar por aquello que miramos, para poder recibir, comprender y acoger su mensaje.

No es un momento. Es una actitud en la vida, es una manera de estar, de sentir, de pensar, de rezar. No es una actitud pasiva, estática, aunque hay que darle tiempo y espacio. Es el dinamismo del amor que nos lleva a no quedarnos con lo que está por fuera, con la primera impresión... Más que nada es llegar al corazón de la vida, de las vidas... Allí donde late con más fuerza, donde tiene sus mejores energías, donde guarda el misterio de su persistencia, donde afirma la hondura de su resistencia. Es mirar por la ventana de la historia para llegar a lo más profundo y genuino.

Como dice Atahualpa Yupanqui:

*“¿Qué es lo que llaman distancia?  
Eso me habrán de explicar.  
Sólo están lejos las cosas  
que no se saben mirar”.*



## 6. CONTEMPLATIVOS DE LA PASCUA EN LA PASIÓN DE JESÚS

Como Pasionistas, estamos invitados a vivir esta dimensión de nuestra espiritualidad. Pero, ¿qué queremos decir con esta expresión?

Recordemos el texto del encuentro del apóstol Tomás con Jesús resucitado...: *“Trae aquí tu dedo, aquí están mis manos. Acerca tu mano, métela en mi costado. En adelante, no seas incrédulo sino hombre de fe. Tomás respondió: ‘Señor mío y Dios mío’.”* Jn 20,27-28

Allí mismo, en los clavos y el costado del Cristo Crucificado queremos contemplar todo lo que hemos venido ahondando. Queremos desentrañar la vida que brota de su cruz. No contemplamos sólo un momento, porque hay un antes y un después.

No es un espiritualismo vacío que sólo ve la luz, ni una mirada pesimista que *“busca entre los muertos al que está vivo”* Lc 24,5. Queremos contemplar a través del Crucificado, para llegar al fondo de nuestra “experiencia de Dios”. A partir de la

cruz, pero no sin ella, porque es culminación de un camino de fidelidad y comienzo de un camino de Nueva Alianza.

Esto nos permitirá “mirar” toda nuestra vida personal, comunitaria y social con otros ojos, otro corazón y otros sueños...

### **En la Cruz, contemplamos como Jesús...**

- ▶ **Vivió** en carne propia cuánto puede destruir la libertad de los hombres. A través del Crucificado vemos todo el dolor del mundo, la enorme cantidad de hermanos que diariamente cargan una cruz impuesta. Jesús no es quien ha sufrido más en este mundo... El umbral del dolor no se puede medir. Pero sí, es quien mejor expresa nuestros sufrimientos.
- ▶ **Denunció**, con indignación profética, el pecado y la injusticia que provoca el dolor y la muerte de tantos varones y mujeres a lo largo de la historia humana.
- ▶ **Asumió** que la pascua no se puede dar sino a través de la entrega de la vida en la lucha contra el sufrimiento. Y que esto, muchas veces, conlleva el sentimiento de soledad y abandono, incluso de Dios.
- ▶ **Reconoció** que, en el amor y el dolor, se juega el misterio cotidiano de la vida. Las dos experiencias fueron parte de su camino y, a partir de ellas, anunció la Buena Nueva.
- ▶ **Miró de frente** las contradicciones, encrucijadas y proyectos mezquinos, para que estuvieran a la luz y pudieran ser desenmascarados. No le “quitó el cuerpo” a los conflictos personales, comunitarios o sociales.
- ▶ **Abrió el corazón** para el perdón, para el abrazo de la reconciliación, para extender sus brazos en la cruz y hacer de nosotros un pueblo.
- ▶ **Se identificó con el proyecto de Dios** y asumió la causa de los pobres.
- ▶ **Convirtió en signo de salvación** un elemento de castigo y muerte degradante, como era la cruz.
- ▶ **Nos entregó el Espíritu** para animarnos y fortalecernos en la vida, como a los huesos secos de Ezequiel.
- ▶ **Creyó que era posible** vivir de otro modo los límites de la experiencia personal y social.
- ▶ **Le abrió espacio a la esperanza**, que se esconde en el dolor.
- ▶ **Se dejó invadir por la vida** en abundancia que vino a traernos y nos ofrece cada día.



### **En la Cruz, contemplamos que...**

- ▶ **Dios no quiere la muerte de Jesús**, sino que la acepta como consecuencia de un camino de fidelidad y solidaridad con los sufrientes de la historia.
- ▶ **Dios acoge con ternura de Madre y Padre** la vida entregada de Jesús y lo resucita de la muerte.

**Contemplamos como Jesús Crucificado,  
desde la cruz clavada en la tierra y elevada al cielo,  
une entrañablemente a Dios con la humanidad y**



la creación entera. Y, con sus brazos extendidos,  
nos abraza y reúne en el desafío cotidiano de gestar un mundo  
reconciliado con el sueño de Dios.